

LA ADORACIÓN EN LA IGLESIA DE JESÚS (2)

DAVID ROPER

La mayor parte de la lección anterior se concentró en cuatro expresiones de adoración: la Cena del Señor, la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios, la oración y la ofrenda. En esta lección, comentaremos una quinta expresión más detalladamente: el canto.

El canto siempre ha sido una expresión natural de la adoración. En el Antiguo Testamento, está escrito que David dijo: «Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová» (Salmo 27.6c). En el Nuevo Testamento, el canto es también referido como una expresión indispensable de la adoración.

El canto debería ser parte de nuestros devocionales en privado. Santiago escribió: «¿Está alguno alegre? Cante alabanzas» (Santiago 5.13b). Algunos de nosotros recordamos a padres o abuelos cantando himnos mientras hacían su labor.

Dios ha decretado que el canto debe también ser parte de nuestra adoración colectiva. Hebreos 2.12b dice: «En medio de la congregación te alabaré».¹ Pablo mandó a los cristianos que estaban en Éfeso que hablaran «[entre ellos] con salmos, con himnos y cánticos espirituales» (Efesios 5.19a). También le dijo a la iglesia que estaba en Colosas que se enseñaran y exhortaran unos a otros «con salmos e himnos y cánticos espirituales» (Colosenses 3.16). Cuando Pablo fijó directrices para los cultos de adoración colectiva, en 1^{era} Corintios 14, el indicó que los cristianos han de cantar «con el espíritu, pero [...] también con el entendimiento» (1^{era} Corintios 14.15).

En esta lección, se hará hincapié en la adoración colectiva. Los principios que se presentan aquí podrían aplicarse a la adoración en privado también.

LO QUE DIOS DESEA

Una lista de pasajes del Nuevo Testamento incluiría Marcos 14.26, donde dice que Jesús y sus discípulos cantaron un himno antes de salir al monte de los Olivos.² También incluiría Hechos 16.25, donde dice que «[Pablo y Silas] cantaban himnos a Dios» a medianoche. Estos versículos me agradan porque me dicen que a Jesús y a Sus seguidores les encantaba cantar tanto como a mí. La lista podría incluir los pasajes ya mencionados, y otros más:³

[...] como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre (Romanos 15.9).

Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento (1^{era} Corintios 14.15).

Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré (Hebreos 2.12).

¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas (Santiago 5.13).

Dos pasajes que resumen lo que necesitamos saber sobre el canto en la adoración, son Efesios 5.19 y Colosenses 3.16. Los dos versículos son parecidos:

[...] hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones (Efesios 5.19).

La palabra de Cristo more en abundancia en

vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales (Colosenses 3.16).

Estos versículos nos enseñan que Dios desea que todos cantemos. El mandamiento de cantar no se dirige a una minoría privilegiada. No se limita a los que tienen una hermosa voz. Las instrucciones se dirigieron a la congregación en general. Dios no desea que nadie se sienta a oír; lo que desea es que todos canten.⁴ Puede que haya alguno que no tenga talento para cantar, pero aun así puede (como lo indicó un autor veterotestamentario) «[aclamar] alegremente» al Señor (Salmos 95.1).⁵

Estos pasajes también nos dicen qué clase de cánticos desea Dios que Su pueblo entone en la adoración: «salmos e himnos y cánticos espirituales». Es difícil distinguir entre las tres categorías,⁶ pero la palabra clave es «espirituales»: Los cánticos que se usen en la adoración deben apelar al espíritu más que a la carne.⁷

Además, los dos versículos indican que nuestros cánticos han de dirigirse, a veces hacia los demás: «hablando *entre vosotros*»; «enseñándoos y exhortándoos *unos a otros*», y otras veces al cielo: «cantando y alabando *al Señor*»; «cantando con gracia en vuestros corazones *al Señor*».

Muchos cánticos son de exhortación, pues tienen como propósito animar a los demás cristianos, o a los que tienen necesidad de recibir a Cristo:

Obedeced, cumplid a nuestro deber;
Si queréis ser felices, debéis obedecer.⁸

¡Trabajad! ¡Trabajad! Somos siervos de Dios,
Seguiremos la senda que el Maestro trazó [...]⁹

¡Luchad, luchad por Cristo!
Soldados de la cruz [...].¹⁰

Otros cánticos son de alabanza y gratitud, pues se dirigen a Dios y a Jesús:

Mi fe espera en Ti,
Cordero, quien por mí [...].¹¹

Conmigo sé, Señor,
Sin Ti no vivo [...].¹²

Te loamos, oh Dios, con unánime voz,
Que en Cristo, tu Hijo nos diste perdón.¹³

Por último, los pasajes que estamos estudiando, subrayan que los cristianos no sólo han de «[cantar y alabar] al Señor» en sus labios, sino que también han de hacerlo *en sus corazones*. Los cristianos deben estar «cantando con gracia en [sus] corazones al

Señor». Es preciso que los adoradores piensen en las palabras que están cantando. Es preciso que canten «con el espíritu, pero [...] también con el entendimiento» (1^{era} Corintios 14.15). El canto que no sale del corazón, no pasa del techo.

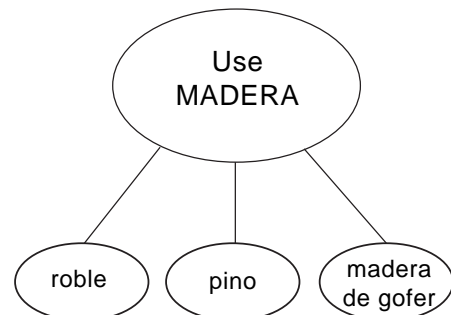
LO QUE DIOS NO DESEA

Habrán notado usted, en los pasajes que estamos estudiando, que los únicos «instrumentos» que se mencionan, son la voz humana y el corazón. No hay referencia a instrumentos musicales.¹⁴ Lea desde el primero hasta el último versículo del Nuevo Testamento, y no hallará ejemplo alguno de uso de instrumentos en la adoración que hacía la iglesia del Señor.¹⁵ Es cierto que se usaron arpas y otros instrumentos en la adoración veterotestamentaria (Salmos 150, por ejemplo); sin embargo, éstos estuvieron ausentes de la adoración cristiana de tiempos neotestamentarios.¹⁶

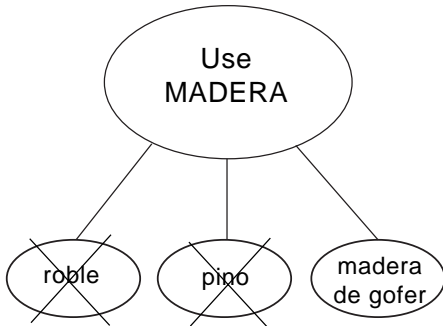
Que sepamos, a los cristianos primitivos jamás se les dijo: «No usarán instrumentos musicales en la adoración». ¿Por qué, entonces, estuvieron éstos excluidos de la adoración cristiana? Esto se debe a que la decisión de usarlos no se podía justificar por las mismas razones que hoy día tampoco se justificaría el uso de hamburguesas y bebidas gaseosas en la Mesa del Señor: Cuando Dios dice qué es exactamente lo que Él desea, queda eliminado todo lo demás que pertenezca a esa categoría.

A lo anterior se le llama a veces el «principio de exclusión», un concepto que tal vez usted jamás haya oído mencionar, y que sin embargo usa todos los días. Por ejemplo, si contrata a alguien para que le pinte una cerca de color blanco, no es necesario que le diga que «no la pinte de color rojo... ni de azul ... ni de verde... ni de negro». Cuando uno especifica lo que desea, diciendo que la «pinte de blanco», automáticamente excluye cualquier otro color.

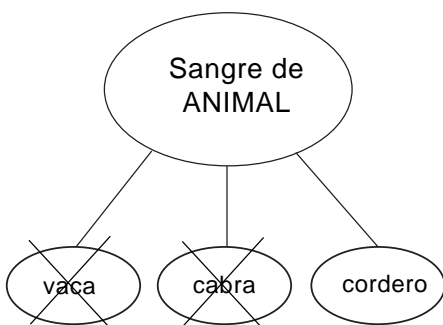
La Biblia está llena de ejemplos del principio de exclusión. A Noé se le dijo que se hiciera un arca (Génesis 6.14). Si solamente se le hubiera dicho: «Hazte un arca de madera», él podía haber usado cualquier clase de madera: roble, pino, madera de gofer, o cualquier otra que hubiera querido.



Sin embargo, Dios fue específico en Sus instrucciones: le dijo a Noé que se hiciera un arca de madera de gofer (Génesis 6.14).¹⁷ El Señor no tuvo que decirle: «No te la hagas de roble... ni de pino... ni de ninguna otra clase de madera», porque cuando especificó madera de gofer, excluyó cualquier otra clase de madera.

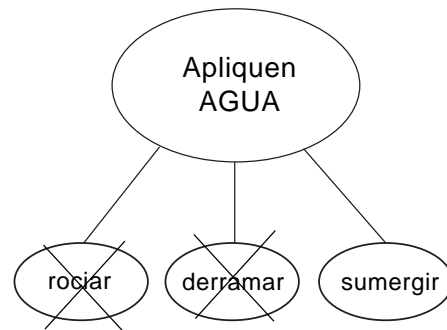


Poco antes de que los hijos de Israel escaparan de Egipto, se les dijo que pusieran sangre en los dos postes y el dintel de la puerta de sus casas para que la muerte no pasara por ellos (Éxodo 12.7, 13). Si Dios les hubiera dicho: «Usen sangre de un animal», ellos podrían haber escogido la clase de animal a matar: una vaca, una cabra, un cordero o el animal que quisieran. Dios, no obstante, les dijo específicamente que pusieran la sangre de un cordero (Éxodo 12.3, 7). Dios no les dijo: «No pongan sangre de vaca, ni de cabra ni de ningún otro animal en los postes de la puerta», porque cuando les dijo: «de un cordero», eliminó cualquier otra clase de animal.

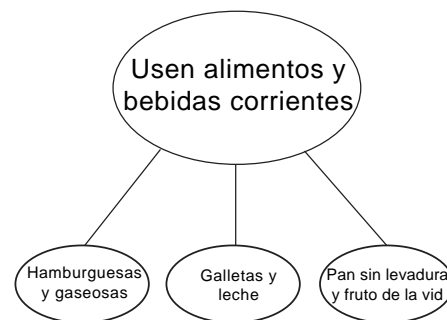


Dios mandó que nos bautizáramos (Hechos 2.38). En cuanto a este mandamiento, si el Señor hubiera dicho: «Aplican agua al que se bautiza», podríamos aplicar el agua de cualquier forma que nuestra imaginación pudiera concebir. Podríamos rociar a las personas con agua, podríamos derramar agua sobre ellas o podríamos sumergirlas en agua —pero, como ya vimos en una lección anterior, el bautismo bíblico equivale a inmersión. El Nuevo Testamento no tiene que decir: «No rociarás ni derramarás agua y le llamarás bautismo», porque

cuando se especifica la inmersión, el rociar y el derramar quedan eliminados.



Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, si Él hubiera dicho: «Usen alimentos corrientes para representar Mi cuerpo, y bebidas corrientes para representar Mi sangre», la iglesia habría estado en libertad de escoger el alimento y la bebida a usar. A algunos les habrían gustado hamburguesas y gaseosas. Otros habrían preferido galletas y leche. Pero, como ya vimos, los elementos que Jesús y los cristianos primitivos usaron, fueron el pan sin levadura y el fruto de la vid. Los que desean agradar al Señor no necesitan que se les diga: «No usen hamburguesas ni bebidas gaseosas. No usen galletas ni leche». Siguen adelante con lo que Dios ha revelado.



¿Puede usted ver cuán erróneo sería *sustituir* con hamburguesas y gaseosas el pan sin levadura y el fruto de la vid? ¿Puede usted ver cuán erróneo sería *añadir* alimentos y bebidas corrientes a la Mesa del Señor?¹⁸ Según he constatado personalmente, si alguien no considera blasfemo el añadir hamburguesas y gaseosas a la Cena del Señor, jamás verá el perjuicio de añadir música instrumental al canto.

Es probable que ya haya adivinado usted cómo se aplica el principio de exclusión al tema del canto en la adoración: Si Dios hubiera dicho: «Usen música en la adoración», la iglesia podría cantar, tocar instrumentos o combinar ambas acciones —sin embargo, Dios especificó lo que deseaba. Él dijo:

[...] cantaré [...] (Romanos 15.9).

[...] cantaré [...] (1^{era} Corintios 14.15).

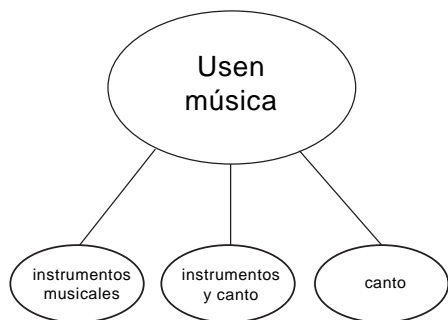
[...] cantando y alabando al Señor en vuestros corazones (Efesios 5.19).

[...] cantando con gracia en vuestros corazones al Señor (Colosenses 3.16).

[...] cantaré [...] (Hebreos 2.12, NASB).

[...] ¿Está alguno alegre? Cante [...] (Santiago 5.13).

No es necesario que Dios diga: «No usen instrumentos musicales en la adoración cristiana». Cuando habló explícitamente del canto, eliminé cualquier otra clase de música.



No hay duda de que los cristianos primitivos entendían el principio de exclusión —por cuanto eliminaron de sus cultos de adoración los instrumentos que se usaban en la adoración veterotestamentaria. Los eruditos en general coinciden en que la adoración cristiana fue «a capella»¹⁹ por siglos, hasta que la Iglesia Católica Romana introdujo el órgano a su servicio de adoración cientos de años después.²⁰

CONCLUSIÓN

Es preciso que en el canto y demás expresiones de adoración de la iglesia, tanto los actos como las actitudes sean correctos. Los miembros deben primero preocuparse por hacer exactamente lo que Dios ha ordenado. En el corazón de ellos debe haber un propósito firme de adorar a Dios de un modo que sea agradable a Él (Efesios 5.10). Puede que a mí me *parezca* que esta o aquella expresión de adoración le agrada a Dios, pero la única forma como puedo *saber* lo que le agrada, es leyendo lo que Él ha revelado en Su Palabra.

En el momento de cantar, el corazón de los cristianos debe estar decidido a alabar a Dios (Hechos 2.47; Romanos 14.11; 15.11; Filipenses 1.11; Hebreos 13.15). Deben cantar «con gracia en [sus] corazones al Señor» (Colosenses 3.16). Deben cantar «con el espíritu, pero [...] también con el entendimiento» (1^{era} Corintios 14.15).

Por medio de interesarse en el «qué» y en el «cómo» de la adoración, los verdaderos adoradores

llegarán a estar capacitados para adorar a Dios «en espíritu y en verdad» (Juan 4.24). ❖

¹ El autor estaba citando un pasaje del Antiguo Testamento: Salmos 22.22.

² Veá también Mateo 26.30.

³ La lista también podría incluir pasajes sobre alabar a Dios con los labios, tal como Hebreos 13.15. Asegúrese de leer todos estos pasajes en contexto.

⁴ Habrá ocasiones en las que para alguno será imposible cantar (puede que tenga laringitis), pero éstas serán la excepción, no la regla.

⁵ Lea Salmos 95.1, y comprobará que «aclamar alegremente» se refiere a cantar con entusiasmo.

⁶ Algunos opinan que los «salmos» son cánticos de alabanza, y que los «himnos» son cánticos más solemnes, mientras que los «cánticos espirituales» tienen más entusiasmo. Es probable que este pasaje no tenga como propósito el que hagamos distinciones importantes entre los tres términos. Son sólo tres formas de ver el mismo concepto de adoración con cánticos.

⁷ El que un cántico apele al espíritu o a la carne, a menudo es un asunto de opinión, pero el principio básico es que Dios desea que Su pueblo cante cánticos *espirituales*.

⁸ J. H. Sammis, «Cuando andemos con Dios», *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee (Star Bible Publications, 1979).

⁹ Fanny J. Crosby, «Trabajad, trabajad», *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee (Star Bible Publications, 1979).

¹⁰ George Duffield, «Luchad, luchad por Cristo», *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee (Star Bible Publications, 1979).

¹¹ Ray Palmer, «Mi fe espera en ti», *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee (Star Bible Publications, 1979).

¹² Leon B. Sanderson, «Conmigo sé, Señor», *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee (Star Bible Publications, 1979).

¹³ William P. Mackay, «Te loamos, oh Dios», *Himnos y cánticos espirituales*, comp. E. Joe Lee (Star Bible Publications, 1979).

¹⁴ La frase «instrumentos musicales» es larga y aburrida. Para ahorrar tiempo y espacio, a partir de este párrafo de la lección, cuando me refiera a «instrumentos», estaré dando a entender «instrumentos musicales».

¹⁵ En ciertos versículos del Nuevo Testamento se habla de instrumentos, pero no en el contexto de la adoración cristiana. Por ejemplo, se les menciona en ilustraciones (tal como en 1^{era} Corintios 13.1) y son parte del simbolismo de Apocalipsis (junto con el quemar incienso, tal como en Apocalipsis 5.8). No hay, no obstante, mención alguna de uso de instrumentos en la adoración de la iglesia del Señor.

¹⁶ Los eruditos en general coinciden en esto. Los cristianos de los siglos II y III escribieron duramente en contra del uso de música instrumental en la adoración.

¹⁷ Hoy día no estamos seguros de lo que era la «madera de gofer», pero no es algo que tenga importancia. Lo que importa es que Noé sabía qué clase de madera deseaba Dios.

¹⁸ El pecado de añadir a la revelación de Dios, es tan serio como el pecado de sustituir (vea Apocalipsis 22.18–19).

¹⁹ «A capella» significa literalmente «estilo de capilla». Es una frase que se usa hoy día para referirse a la música que es exclusivamente vocal.

²⁰ Hubo esfuerzos fallidos por introducir instrumentos en los siglos VII y VIII, pero no fueron introducidos, sino hasta después del año 1250 d. C.